

Carlan, Cláudio – Funari, Raquel – Silva, Filipe (coords.), *A África e o Mediterrâneo Antigo. Aproximações contemporâneas*. (Riga: Novas Edições Acadêmicas, 2020), 149 pp. ISBN: 978-620-0-79086-6.

África no siempre está presente en la mente de la gente, cuando se piensa en la Antigüedad. Los académicos están, claro, más atentos a las relaciones entre las dos orillas del Mediterráneo, algo de particular importancia para los movimientos de población desde el sur hacia el rico norte, Europa. El libro reseñado se incluye en este contexto, pero también en una perspectiva desde la periferia y esto por diversos motivos. En primer lugar, porque los compiladores son investigadores brasileños del mundo antiguo. En el contexto latinoamericano, con la marca de siglos de esclavitud africana, el continente aparece como parte integrante y esencial de las culturas americanas. Más allá de la presencia étnica o genética, la cultural es inseparable de la transculturación de africanos, indígenas y europeos. En seguida, el volumen incluye contribuciones de la Península Ibérica, Portugal y España, antiguas metrópolis coloniales de Iberoamérica. La Península Ibérica por su parte lleva consigo, más que cualquier otra parte de Europa, las marcas de la presencia africana, no solo en al-Andalus, sino también en las regiones cristianas más al norte, cuyas culturas no dejaron de verse, como atestiguan los dos idiomas, castellano y gallego-portugués, tan marcadas por el idioma de cultura de los bereberes, el árabe.

Los compiladores destacan tres características distintivas del libro, empezando por el destacado lugar que ocupa la Arqueología. Mientras la tradición textual es limitada y crece muy poco, además de estar restringida a la producción de una élite letrada, en general masculina y formando un grupo cerrado y autosuficiente, los vestigios arqueológicos son cada día más abundantes y alcanzan a toda la población antigua. Los capítulos exploran no solo las fuentes literarias, sino también la iconografía, el *instrumentum domesticum* (los artefactos de uso cotidiano) y las inscripciones. En seguida, la preocupación con los aspectos educativos, sobre como el tema africano antiguo llega a los alumnos, estudiantes y la gente en general. Esto se inserta en los campos de creciente atención, como son la Historia Pública, la Arqueología Pública, la Educación Patrimonial o los Usos Políticos del Pasado. Por fin, son discutidos modelos interpretativos de la sociedad, al tratar de identidades, alteridades, diversidades, conectividades, en la crítica a los modelos que enfatizan la homogeneidad o la separación. Cualquier sociedad aparece como compleja, contradictoria, conflictiva, mezclada, interconectada y mestiza.

Maria Regina Cândido y Alair Figueiredo Duarte muestran las complejas y recurrentes relaciones entre etíopes, griegos y egipcios a partir tanto de la literatura antigua, como de la iconografía. Revelan la intensa conectividad comercial y social entre helenos y africanos durante la Antigüedad. Cláudio Carlan se basa en las acuñaciones monetarias de Adriano y Septimio Severo para resaltar la posición destacada de las representaciones femeninas en África. Sergio Feldman se centra en temas como la identidad y la alteridad en la África proconsular en la Antigüedad tardía, entre los siglos III a VII, cuando bereberes,

judíos y cristianos establecieron relaciones complejas, afectados además por la llegada de germanos y por fin musulmanes. Concluye con una mención a la presencia de los judíos africanos en el Brasil.

Raquel Funari continúa con la unión entre pasado y presente a través de los retos de la enseñanza de historia, a partir del estudio del carácter africano de la antigua civilización egipcia. Para eso, presenta unas estrategias educativas participativas, como el estudio en equipo, el diálogo entre alumnos con la dirección de un profesor o de un colega más grande, la clase invertida, el uso de tecnología de contacto a distancia, online. Este aspecto ha adquirido sentido más amplio a partir del 2020, como resultado del Covid 19, lo que anticipa los años a venir. José Remesal introduce el aceite africano e hispano, en época romana, a partir de las ánforas, así como enfatiza el potencial de la arqueología en África. Elaine Ribeiro va a los manuales didácticos del Partido da Independência da Guiné do Cabo Verde (PIAIGC), en lo que se refiere a la Historia Antigua. La perspectiva del senegalés Cheikh Anta Diop, que retoma Egipto como civilización africana, aparece como alternativa a los discursos teleológicos dominantes, en un primer momento. José das Candeias Sales sigue el tema egipcio, al estudiar cómo la XXXV Dinastía (715-664 a.C.) está insertada en una larga trayectoria de la relación entre Nubia y Egipto. Desde una perspectiva teórica que considera la civilización egipcia como parte de las sociedades del África negra, al considerar que, sin el África Negra, no es posible estudiar o entender el Egipto antiguo y, desde ahí, toda la historia de la Antigüedad. Filipe N. Silva concluye el volumen con un estudio sobre la diversidad étnica y cultural de África romana, a partir de la epigrafía. Coloca en acción la teoría social, con las perspectivas poscoloniales y el mestizaje, con el estudio de inscripciones bilingües y multiculturales.

La publicación del volumen en una editorial que puede alcanzar el público mundial, sin limitaciones de mercado abiertas u ocultas, ofrece la oportunidad de conectar investigadores e interesados en la materia de cualquier parte. Los libros comerciales siguen dos lógicas que dificultan su difusión. Por una parte, usan un solo un idioma, una norma específica del idioma. Los libros brasileños no pueden circular en Portugal, tampoco los de allí en Brasil, por diferentes razones, una de ellas es la no aceptación mutua de la ortografía. Los africanos y asiáticos hablantes del mismo idioma portugués se quedan atrapados entre unos y otros. Este libro usa las dos grafías sin distinción, de manera que todos pueden comprender sin problemas. Además, el castellano está presente también, bien entendido entre los hablantes del portugués. Los académicos hispanohablantes, por su parte, pueden entender bien los capítulos en portugués, ya que el vocabulario científico facilita la intelección. Entre las muchas contribuciones del volumen, cabe terminar con tal vez la principal: África participa de la historia y de la cultura occidental, desde siempre. Esto puede parecer obvio, pero vale la pena subrayar. Tampoco el Levante puede ser considerado sin África, pero esto es ya tema para otro momento.

Pedro Paulo A. Funari
Universidade Estadual de Campinas, Unicamp, Brasil